



# Psicoanálisis y telepatía: breve análisis de tres casos freudianos

ALEJANDRO PINEDA SAAVEDRA\*

MANUEL MARTÍNEZ\*\*

## Resumen

El presente artículo tiene el propósito de analizar brevemente tres casos freudianos, los cuales están vinculados al fenómeno de la telepatía. En dicho análisis, toma relevancia no sólo la posibilidad de la transferencia de pensamiento (*gedankenübertragung*), sino también que la elaboración de Freud sobre las profecías de los adivinadores pone en juego aspectos secretos (*geheim*) del psiquismo de sus pacientes. A propósito de ello, se repasa en la concepción de Freud sobre la telepatía como comunicación arcaica y su relación con los deseos inconscientes. Por último, se llama la atención sobre la actitud de los adivinadores y su receptividad de las expectativas de los pacientes.

**Conceptos clave:** • telepatía • transferencia de pensamiento  
• deseo inconsciente • actitud de los adivinadores

## Introducción

En los textos *Psicoanálisis y telepatía* (1921 [1941]), *Sueño y telepatía* (1922) y en la 30.<sup>a</sup> conferencia de *Las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933), Freud aborda el fenómeno de la telepatía desde una perspectiva psicoanalítica. Además del análisis de sueños telepáticos, Freud (1933/1991, 1941/1992) presenta un total de cuatro casos, los cuales se entrelazan con el fenómeno de la telepatía. El presente artículo revisa brevemente tres de los cuatro casos. En dicho análisis no sólo aparece justificada la posibilidad de una transferencia de pensamiento (*gedankenübertragung*), sino que, además, las profecías que recoge

\*Alejandro Pineda Saavedra  
Psicólogo clínico  
(Universidad Andrés Bello, Chile). Doctorando en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid).

l.pinedasaavedra@gmail.com

\*\*Manuel Martínez  
Doctor en Psicología  
(Universidad Complutense de Madrid). Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM).

trainingtaraz2018@gmail.com



Freud (1933/1991, 1941/1992) revelan aspectos secretos (*geheim*) del psiquismo. Asimismo, se hace un reparo en la actitud del adivino o decidor de la suerte, la cual parece ser condición necesaria para la recepción del deseo inconsciente del consultante.

### **1. El caso del joven de notable inteligencia**

Freud (1933/1991, 1941/1992) informa sobre el caso de un joven de origen alemán que se quejaba de haber perdido interés en su vida. No era capaz de trabajar ni ordenar sus pensamientos, y, próximo a dar sus exámenes finales para graduarse en filosofía, buscó ayuda en Freud años antes del inicio de la Gran Guerra.

Al respecto de la prehistoria de este cuadro, Freud (1933/1991) la empieza a trazar del modo siguiente: “cayó enfermo a raíz de una gran violencia que se hizo por vencerse a sí mismo” (p. 40).

El vencerse a sí mismo resulta de un gran renunciamiento. Freud (1933/1991, 1941/1992) explica que el joven tenía una hermana, de unos años menor, por la que sentía un gran amor. Este amor, si bien intenso, nunca había ido más lejos de lo permitido. La hermana conoce a un joven ingeniero que le profesa su amor correspondido por ella, pero no aceptado por los padres. El hermano se convierte, tras el pedido de apoyo de ambos, en auspiciador de la relación hasta que finalmente el compromiso es refrendado por los padres.

Durante el noviazgo de dicha hermana, Freud (1941/1992) comenta acerca

de una excursión que el hermano llevó a cabo con el futuro cuñado por la montaña Zugspitze, en la que ambos se extraviaron y estuvieron a punto de morir. Esta situación es interpretada por Freud (1941/1992) como un intento de asesinato y suicidio, lo cual es aceptado por el paciente.

Tras el casamiento de la hermana y el desencadenamiento de su cuadro, inicia un análisis que dura entre seis y nueve meses. Tras éste, se produce el restablecimiento del paciente, pudiendo rendir sus exámenes y doctorarse. El paciente decide continuar su análisis a pesar del éxito terapéutico, aduciendo su interés como filósofo por el psicoanálisis. En las sesiones siguientes, el joven le relata a Freud (1941/1992) su visita a una decidora de la suerte que vivía en Múnich.

Freud (1941/1992) relata lo acontecido entre el joven y la decidora en los siguientes términos:

En marzo último, mi paciente *se dejó mover* (sic) a visitar a la adivina y le dio la fecha de nacimiento de su cuñado, naturalmente que sin decirle el nombre de él ni dejar traslucir que lo tenía en el seso. El oráculo manifestó que en julio o agosto próximos esa persona moriría a causa de un envenenamiento con langostas u ostras (p. 174, cursivas añadidas).

Si bien esta profecía no fue cumplida, el paciente se muestra maravillado por ella debido a que, efectivamente, el año anterior su cuñado había tenido un envenenamiento por langostas. Freud (1941/1992)



se muestra particularmente afectado por la comunicación de su paciente, al punto de fastidiarse con él, pues no pudo, a pesar de su elevada cultura, desentrañar la ilación de pensamiento detrás de la profecía no cumplida.

Esta ilación de pensamiento es expresada por Freud (1941/1992) en estos términos:

Uno cree poder reconstruir la ilación de pensamiento del joven tras la enfermedad y el restablecimiento de ese cuñado a quien odiaba como rival. Esta vez, es cierto, se ha sanado, mas no por eso ha renunciado a su peligrosa afición, y es de esperar que la próxima vez ella lo eche a pique (p. 176).

El restablecimiento del paciente tras su enfermedad no implica que haya *renunciado* al odio hacia su cuñado, lo cual puede llevar al paciente a que se arruine nuevamente (recuérdese que el paciente enferma debido a una gran violencia que se hizo al vencerse a sí mismo).

De inmediato, Freud (1941/1992) muestra la dificultad de concebir este odio como simplemente reprimido de modo inconsciente:

No puedo simplificar mi enunciado caracterizando al deseo de muerte de mi paciente en contra de su cuñado como reprimido inconscientemente. Es que en la cura del año anterior fue hecho consciente, y las consecuencias que partían de su represión habían cedido. Pero aquel pervivió, no ya patógeno pero sí con intensidad bastante. Podría describírselo como un deseo "sofocado" (p. 176).

Parece que describir este deseo como sofocado no se aleja de concebirlo como reprimido. Por lo demás, si se ha dicho hace un momento que la no renuncia del deseo de muerte del paciente puede llevarlo a arruinarlo, entonces tendría que asumirse que dicho deseo tiene un potencial patógeno. Y si esto es así, tendría que matizarse el supuesto restablecimiento del paciente.

De cualquier forma, para Freud (1933/1991) el vaticinio de la profetiza no hace más que traducir el deseo parcialmente reprimido del paciente:

Por mi parte, antes de creer que mediante unas tablas astrológicas se pueda calcular cuándo sobrevendrá un envenenamiento con langostas u ostras, prefiero suponer que mi paciente nunca había superado el odio hacia el rival, a raíz de cuya represión había enfermado en su momento, y que la astróloga simplemente expresó su propia expectativa: "Tales aficiones no se abandonan, y un buen día él morirá por esa causa" (p. 41).

Entonces, Freud (1933/1991) reconoce que la decidora de la suerte logra entrever el deseo no del todo reprimido del paciente. Por otro lado, cabe señalar que para Freud (1941/1992) la técnica usada por la adivinadora no importa tanto por su contenido como tal, sino debido a la función de distracción, que le permite a ésta volverse receptiva hacia las expectativas del paciente:

El trabajo astrológico de la adivina cobra así el papel de una actividad que distrae sus fuerzas psíquicas propias, la



ocupa de manera inofensiva, de suerte que puede volverse receptiva y permeable para el pensamiento del otro, que repercute sobre ella; puede volverse una verdadera “médium” (p. 176).

## 2. El caso de la mujer que deseaba tener hijos

Freud (1941/1992) comenta el caso de una mujer que cae presa de una gran desilusión al enterarse de que su imposibilidad de ser madre es debido a la infertilidad de su marido<sup>1</sup>. En un viaje de negocios del marido a París, la paciente, por entonces de 30 años, había sido invitada por éste a acompañarla como forma de distraerla de sus penas. La paciente, tras enterarse de la presencia de un decidor de la suerte visitante en el hotel, *Monsieur le professeur*, decide consultarle su futuro.

Freud (1941/1992) describe la profecía en los siguientes términos: “Éste estudió largo rato la impresión de la mano, y le dijo después: «En los próximos tiempos libraré usted grandes luchas, pero todo le saldrá bien, se casará y a los 32 años tendrá dos hijos»” (p. 179). A pesar del no cumplimiento de la profecía, Freud (1941/1992) recoge la dicha con que la paciente relata el acontecimiento descrito. Dentro de la explicación de la profecía, Freud (1941/1992) se concentra

especialmente en la última parte, preguntándose sobre el número 32. He aquí la dilucidación que se ofrece:

La profecía es entonces de fácil traducción: no te aflijas por tu actual falta de hijos, eso todavía no significa nada; siempre puedes tener el destino de tu madre, que a tu edad ni se había casado y con todo eso tuvo a los 32 años sus dos hijos (p. 180).

El decidor de la suerte, entonces, sin que tuviera conocimiento previo de ello, le promete el cumplimiento del deseo inconsciente a la paciente; esto es, tener el *destino* de la madre. Inmediatamente Freud (1941/1992) ofrece otra traducción de la profecía del siguiente modo:

Queda a nuestro albedrío hacer la sustitución de ese cumplimiento de deseo, inconsciente en todo sentido: “Te quitarás de encima, por la muerte, a tu inútil marido, o cobrarás la fuerza para divorciarte de él”. A la naturaleza de la neurosis obsesiva responde mejor lo primero, y a la segunda posibilidad apuntan esas luchas que serán triunfos, de que habla la profecía (p. 180).

Nótese el deseo de muerte de la paciente dirigido contra el marido inútil, el cual forma parte de la identificación de ésta con la madre.

## 3. El caso del joven de elevada posición social

Freud (1933/1991) relata el caso de un hombre joven, quien desea liberarse de una compulsión que le resulta ominosa (*unheimlich*):

<sup>1</sup> El estudio realizado por Falzader (1994) ofrece la oportunidad de no sólo conocer el nombre de la paciente, Elfriede Hirschfeld, sino además aproximarse a la importancia que dicha paciente tuvo para el desarrollo de conceptos como el estadio sádico-anal o la contratransferencia. Asimismo, dicho estudio demuestra la gravedad del caso y la dificultad en su tratamiento, el cual estuvo a cargo por distintas personalidades médicas del momento como Binswanger, Pfister, Janet y Jung.



De tiempo en tiempo se ve precisado a afrentar a la amada de palabra haciéndola objeto de mofa y escarnio hasta que ella cae en viva desesperación. Una vez que la ha quebrantado hasta ese punto, él se siente aliviado, se reconcilia con ella y la agasaja. Pero ahora le gustaría librarse de ella, la compulsión le resulta ominosa (*unheimlich*), nota que ese enredo menoscaba su buen nombre, quiere tener esposa, fundar una familia (p. 42).

Ya en análisis con Freud, sucede que tras uno de los episodios de escarnio contra la joven galante, el hombre joven hace que ésta escriba sobre unos billetes y lleva la escritura hacia el grafólogo de apellido Schermann. Él le brinda el siguiente vaticinio: “Es el escrito de una persona en estado de desesperación extrema, no pasarán muchos días antes que se dé muerte” (Freud, 1933/1991, p. 42).

Freud (1933/1991) se detiene principalmente en esta profecía. Dentro del historial del hombre analizado se destaca que, siendo éste muy joven, se había enamorado frenéticamente de una mujer mayor; tras el rechazo de ésta, el paciente intentó suicidarse, sobreviviendo a duras penas. El acto de suicidio modificó la actitud de la amada en los siguientes términos:

Pero ese acto silvestre causó profunda impresión en la mujer amada, quien le concedió sus favores; él pasó a ser su amante, permaneció desde entonces ligado con ella secretamente (*heimlich*) y la sirvió como un auténtico caballero (p. 42).

De esta ligazón secreta (*heimlich*), sin embargo, transcurridas unas décadas, el paciente decide liberarse para poder formar su propia familia. En medio de ello, Freud (1933/1991) comenta que en el paciente emerge una necesidad de venganza, que se remonta al episodio de suicidio:

Y simultánea con ese hastío se instaló en él la necesidad, largo tiempo sofocada, de vengarse de su amante. Si una vez quiso matarse porque ella lo desdeñó, ahora quería tener el contento de que ella buscara la muerte porque él la abandonaba (pp. 42 y 43).

No obstante, el amor que el paciente tenía por la mujer mayor le impidió llevar a cabo sus pretensiones vengativas y, en vez de ello, toma a la mujer galante como chivo expiatorio; en el fondo, tales pretensiones iban dirigidas a la amante. A partir de estas consideraciones, Freud (1933/1991) concluye que el vaticinio del grafólogo Schermann reveló el deseo secreto (*geheim*) del paciente:

Pero vean ustedes: no importa lo que se piense acerca del valor de la grafología; es inequívoco que el experto, al asegurar que el autor del trozo de escritura que se le presentaba como muestra se mataría en los próximos días, no hizo más que traer a la luz, también en este caso, un intenso deseo secreto de la persona que lo consultaba (p. 43).

Resulta sumamente interesante esta conclusión si se toma la siguiente



concepción de lo ominoso descrita por Freud en *Lo ominoso* (1919/1992):

En cambio, tomamos nota de una observación de Schelling, quien enuncia acerca del concepto de lo *unheimlich* algo enteramente nuevo e imprevisto. Nos dice que *unheimlich* es todo lo que, estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz (1919, p. 225).

El deseo secreto (*geheim*), largamente sofocado por el paciente, es traído a la luz por el grafólogo Schermann, el cual corresponde a la compulsión ominosa (*unheimlich*) de venganza. Si bien Freud (1933/1991) repara en otro de los vaticinios del grafólogo, el cual es corroborado por el análisis, el que se ha revisado es de importancia, pues deja entrever el deseo secreto (*geheim*) del paciente.

#### 4. Conclusiones

De forma general, la presentación breve de estos tres casos le permite a Freud (1933/1991, 1941/1992) justificar la posibilidad de la transferencia de pensamiento (*gedankenübertragung*) sin mediación de la comunicación verbal. Esta posibilidad se sostiene a partir de la elaboración psicoanalítica, pues sólo así se entiende la profecía como una revelación del deseo inconsciente. Siendo esto así, resulta llamativo que en los casos descritos dicho deseo inconsciente, o bien no sea posible considerarlo como completamente reprimido, como sucede en el primer caso, o derechamente aparezca como una compulsión ominosa

(*unheimlich*). En el segundo caso no deja de existir un deseo de muerte intenso, sólo que no parece existir una concepción de éste ya sea como no del todo reprimido u ominoso (*unheimlich*).

Por otro lado, sobre los deseos que las profecías iluminan, guardan relación especialmente con el odio, que se manifiesta en deseos de venganza y muerte. De forma especial, el primer y tercer caso muestran la intensidad con que dicho deseo se presenta, al punto de no poder renunciar a él; o lo que es lo mismo, que se manifiesta como una compulsión. A propósito del carácter ominoso (*unheimlich*) de la compulsión en el tercer caso, cabe recordar que para Freud (1933/1991) existe un monto libre de la pulsión de destrucción, que recorre el Yo y el Ello; para él, esta situación comporta un carácter ominoso (*unheimlich*) para el individuo. Si bien no se explica la razón de ello, sí resulta interesante que, considerando el deseo de los tres casos, la pulsión de destrucción no del todo ligada, pueda ser susceptible de ser ominosa (*unheimlich*). Esto sin duda abre la cuestión sobre el más allá del principio del placer y la concepción de lo inconsciente.

Desde otro plano, una cuestión no menor resulta del hecho de que estas consideraciones orbiten alrededor del fenómeno de la telepatía o, mejor dicho, sobre la concepción freudiana de la telepatía. Al respecto, la comunicación telepática como una transferencia de pensamiento (*gedankenübertragung*) parece abrir la puerta hacia aspectos secretos (*geheim*) del psiquismo. Para Freud (1941/1992), la transferencia de



pensamiento (*gedankenübertragung*) consiste en una forma de comunicación arcaica, la cual no habría desaparecido a pesar de su evolución hacia la comunicación verbal. En ese sentido, cabe sospechar que en dicha comunicación arcaica se traslucen los efectos de la pulsión de destrucción, más allá de la representación-palabra.

Y, por último, resulta relevante subrayar que Freud (1933/1991, 1941/1992) reconoce en la actitud de la suerte una predisposición que, con ayuda de una técnica específica, le permite mostrarse sensible y receptivo al otro, y más específicamente a lo que está más allá del principio del placer. Esto se acerca a la idea de la atención flotante (Freud, 1912/1991), sólo que en vez de atender hacia las representaciones-palabra, el decidor de la suerte lo hace en torno a lo que está más allá de tales representaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

**Freud, S. (1991).** *Consejos médicos sobre el tratamiento psicoanalítico.* Amorrortu Editores: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1991). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 30.ª conferencia. Sueño y ocultismo.* Amorrortu Editores: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1991). *Lo ominoso.* Amorrortu Editores: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1992). *Psicoanálisis y telepatía.* Amorrortu Editores: Buenos Aires.

**Falzeder, E. (1994).** *My grand-patient, my chief tormentor: a hitherto unnoticed case of Freud's and the consequences.* Psychoanalytic Quarterly: Estados Unidos.